

ya en 1820 había viajado por los Estados Unidos y en 1830 por las Indias occidentales. En 1835 la «Royal Geographic Society» de Londres envió a los dos hermanos a la Guayana, donde, desde dicho año hasta 1839 y, posteriormente, desde 1840 a 1844, efectuaron numerosas expediciones, estudiando el sistema hidrográfico y la constitución geológica, la flora y la fauna y la población del país, dándolo a conocer por primera vez en Europa. Como avanzaron considerablemente hacia el interior y llegaron hasta Río Blanco por el S. y por el O. hasta Esmeralda, en el Orinoco (estación fundada por Humboldt), sus penosos viajes significaron la revelación de una gran parte de las Guayanas.

Los hermanos Schomburgk, que se completaban admirablemente y realizaron grandes cosas (Robert, el más eminente, obtuvo un título de nobleza a su regreso en 1845 del segundo viaje, escribió las crónicas de las expediciones y fue nombrado en 1848 encargado de negocios británico en la República Dominicana y en 1864 cónsul general en Bangkok) deben considerarse como los auténticos descubridores de las Guayanas. El objetivo de Robert Schomburgk en el primer viaje era hallar las legendarias fuentes del Orinoco. Soportó penalidades y peligros, enfermedades y fatigas, así como el aislamiento, durante muchos meses, de todo contacto con Europa, para alcanzar la finalidad que se había propuesto.

Desde el fuerte de San Joaquín emprendieron los Schomburgk en 1838 una de sus expediciones de descubrimiento, regresando en 1839, después de siete meses y dos días de ausencia. En aquel espacio de tiempo recorrieron 2.200 millas describiendo un círculo y obteniendo una buena idea de conjunto de todo el sistema hidrográfico entre el Orinoco y el Río Negro. Desde el fuerte de San Joaquín prosiguieron después hacia la costa. En cinco días, descendieron el Essequibo, recorrieron a la inversa un camino que había exigido veintitrés para remontarlo. El día 20 de junio de 1839 alcanzaron los dos hermanos la costa en Georgetown, después de una ausencia de veintidós meses. Durante este tiempo habían recorrido, aparte lo que mencionamos arriba, el Essequibo hasta sus fuentes, es decir, un trayecto de más de 3.000 millas, la mayor parte de ellas por vía fluvial.

Después del éxito de este primer viaje, Schomburgk recibió del gobierno Británico el honroso cargo de proceder a la medición del país y al estudio científico-natural de las Guayanas, labor que emprendió en 1840, comenzando un nuevo viaje que no fue menos dificultoso, extenuante y peligroso que el primero. Obstáculos de diversas clases entorpecieron la obra del investigador, pero él siguió impertérrito su camino y, al cabo de cinco años, pudo sumar a su primer triunfo otro no menos grande. Los detalles de esta expedición no pueden interesarnos aquí; únicamente citaremos con las propias palabras de Schomburgk uno de sus importantes descubrimientos.

En unas aguas estancadas de la selva virgen tropical encontró el explorador una de las más admirables plantas de adorno del Mundo: la VICTORIA REGIA, de cuya semilla traída por él a Europa, proceden todas las plantas de VICTORIA REGIA que admiramos en los invernaderos de los jardines botánicos europeos. Veamos la relación del hallazgo:

«Como ante nosotros quedábanse admirados los indios, así me quedé yo ante una planta cuyas hojas y flores lucían en medio de un pequeño remanso. Era



la encantadora VICTORIA REGIA con sus redondas hojas de 5 a 6 pies de diámetro y sus grandes y magníficas flores, cuyos pétalos pasaban, desde la periferia hacia el interior, del color blanco hasta los matices más delicados de un rojo rosado y cuya delicadísima fragancia impregnaba los alrededores. Rápidamente me incliné, junto con Ströckle, apoyándose sobre el borde de la enorme hoja, para romper una de aquellas maravillosas flores, pero retiramos vivamente las manos, como ante una picadura de tarántula, pues nuestra aturdida precipitación nos acarreó la dolorosa experiencia de clavarnos aquellos agudísimos y elásticos aguijones de tres cuartos de pulgada de longitud. Numerosas pollas de agua, patos y pequeñas garzas corrían por encima de las hojas en forma de batea de la planta, a la captura de los muchos insectos que parecían reunirse allí. Con silenciosa admiración seguí contemplando la extraña planta y hasta después de bastante tiempo no pude tener algunas flores, que corté con precaución sirviéndome de mi cuchillo de monte y que, por desgracia, no pude secar para su conservación. Una circunstancia que me extrañó fue que, entre tantísimos ejemplares como se ofrecían a mis ojos, no vi ni una sola planta joven.» (Copiado de la obra titulada *La Conquista de la Tierra*, de Wilhelm Treue, publicada por Editorial Labor, S. A.)

---

## LA MONTAÑA, ESE REGALO...

POR I. L.

Nuestro «txoko» ha sido mimado por la Naturaleza. Le ha rodeado de esas bellas montañas, que tantos beneficios nos dan.

¿Es que nos da algo la Montaña?

Sí, amigos, la Montaña robustece nuestro cuerpo y equilibra nuestro espíritu.

Nuestra semana de trabajo acaba por cansarnos. A los unos, por su monotonía. A los otros, por su responsabilidad. A todos nos irrita la atmósfera enrarecida de nuestros pueblos. ¡Cuánta necesidad tenemos de la Montaña! ¿No te has encontrado «nuevo» después de una excursión por nuestras cumbres y precisamente habiendo pasado una semana agotadora?

Vete a la Montaña. Ella obsequiará tu vista con el encanto de sus paisajes, el colorido de las estaciones, el ensueño de las nubes; tu oído, con el murmullo del arroyo, el silbido del viento, el canto del pájaro.

Vete a la Montaña. Es una fuente inagotable de bienes. Ella robustecerá tu voluntad, acrecentará tu sensibilidad, fortalecerá tu cuerpo.

Vete a la Montaña. En cualquier estación te gustará. Ella es generosa con todas las edades; al niño le deja trepar por los árboles; a la niña, recoger frutas silvestres; al joven le enseña sus misteriosas cavernas y vela los apacibles paseos de los mayores.

Si no conoces la Montaña, ese regalo que el Creador nos ha dado, acércate a ella un día. Seguro que te entusiasmará.

## Semblanza del VII Campamento Regional Vasco-Navarro organizado por C. A. Uzturre de Tolosa en el valle de Otsola

POR J. L. SASIETA

El último día ha sido un feliz remate, compensación merecida a una buena organización. Dos días de Campamento, con el valle de Otsola oculto por un velo de gasa que muy pocas veces se hizo girones que permitiera contemplar las arboladas de Beigañe o las estribaciones de Ireber. Sin embargo el empeño de la Organización ha llevado a cabo el programa previsto, con normalidad y hasta alegremente.

Bastantes valientes han realizado en un día muy incómodo la Belate-Otsola. Ropas mojadas, caras alegres, ¡qué satisfactorio es el montañismo activo! Mientras, en el Campamento: trabajo, conversaciones en grupo, preparativos, vida de Campamento. Aquel grupo se queja del mal tiempo, ¡qué lástima!, otros, ahondando en su puritanismo rasgan sus vestiduras, ante detalles de poquísima monta. La vida de Campamento no es tan sencilla y mucho menos con mal tiempo. No os desaniméis, mañana hará buen tiempo. Todos deseamos lo mismo.

Se reciben en Información diversidad de objetos perdidos y hasta dinero, sus dueños proclaman la honradez y honestidad del Campamento. Se han colocado buzones en Ireber y Beigañe, representan una sencilla tienda de campaña que conmemora el VII Campamento. La sencillez de estos rústicos buzones representa la sencillez y rusticidad de las montañas. La confección del boletín del día nos ha ofrecido cuando menos un rato de lectura agradable en el interior de nuestra tienda. Y hasta siendo un tanto parciales nos atrevemos a decir que ha sido una feliz idea.

Un centenar de tiendas, ¿decadencia?, más bien creemos que las fechas son un poco impropias. Se ha hablado tanto del espíritu de campamento que algunos malos espíritus han merodeado de noche, pero bastante discretamente si hemos de decir verdad. Las cosas nunca salen a la perfección, de todas formas la organización ha tenido un tono bastante aceptable. Muy bien por los encargados del orden y de la limpieza.

A las siete y media de la mañana los chistularis nos ofrecían una diana que parecía querer levantar nuestro ánimo. El servicio médico ha funcionado en cosas de